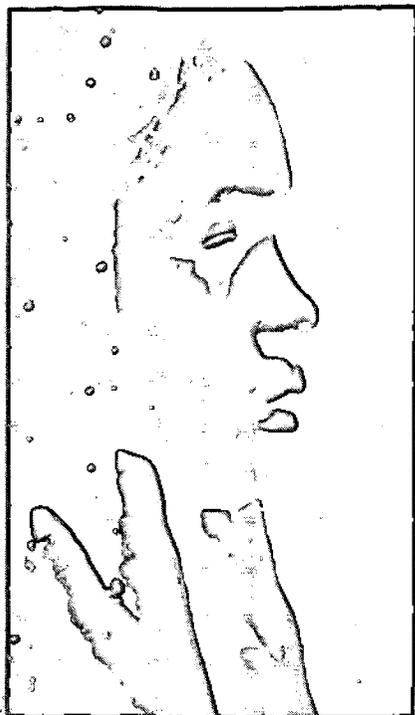




En 1983, Bicentenario del Nacimiento del Libertador, el pueblo de Venezuela expresaba su rechazo del "apartheid" a través de la adjudicación del Premio Internacional Simón Bolívar de la Paz, a Nelson Mandela, prisionero del régimen racista de Sudáfrica. El siguiente dossier nos ofrece el contexto político de la nación africana, así como las estrategias de presión comunicacional impuestas a los periodistas. (N. de la R.)

SUDAFRICA ENTRE LA ESPADA Y LA PARED



GOVIN REDDY

PRIMERA PARTE: SUDAFRICA ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

¿Reforma o cambio? Estas son hoy las dos opciones más citadas en todas las ruedas de conversaciones en Sudáfrica. Los políticos, quizás con excepción de los grupos ultraderechistas *afrikaaners*, admiten que la estructura del régimen del *apartheid* se tornó inaceptable a esta altura de la lucha por el poder. Pero afloran diferencias muy significativas cuando se ponen las cartas sobre la mesa y cada grupo plantea sus soluciones para terminar con la ola de violencia y alcanzar una paz duradera dentro de un sistema socioeconómico más justo.

Los diferentes puntos de vista políticos y actitudes frente a la crisis actual quedaron evidenciados con la actitud asumida por el Partido Nacional que representa a la po -

blación afrikaaner. El partido surgió hace 30 años en la localidad de Goort, y tiene como bandera política el control del país por parte de la minoría blanca y el sistema de discriminación racial llamado *apartheid*. En estas tres décadas, el racismo fue implantado de la manera más brutal. A la mayoría negra le fueron negados los derechos humanos más esenciales: tiene prohibido el voto y no puede siquiera vivir en familia. Obviamente, esta política encontró una resistencia permanente entre la población no blanca del país, incluyendo a los dos millones de mulatos y a 1 millón de habitantes de ascendencia india.

La ola de protestas que estalló en septiembre del año pasado ha provocado más de 700 muertos en el marco de la más intensa movilización popular en la historia de Sudáfrica. Frente a la pasión interna y externa, el Partido Nacional dirigido por el presidente P.W. Botha se vió obligado a introducir algunas reformas que en lugar de apaciguar a la población negra sirvieron para alimentar la frustración general. La más significativa de ellas fue la creación de un parlamento de tres cámaras —separadas por razas— que otorgó un número limitado de bancas para la población de origen indio y para los mulatos. Pero menos de la cuarta parte de ambos sectores de población concurre a votar, con lo que el nuevo parlamento quedó rápidamente desacreditado.

A mediados de agosto, el gobierno sudafricano anunció nuevos cambios después que el ministro de Relaciones Exteriores Pik Botha mantuviera consultas con el asesor de seguridad nacional de los Estados Unidos, Robert MacFarlane. La prensa occidental creó una amplia expectativa en torno al pronunciamiento del presidente Botha difundido a través de una cadena nacional de radio y televisión. Pero el discurso provocó una enorme frustración porque el jefe del gobierno, en actitud desafiante, dijo que Sudáfrica no aceptará ser presionada y que ciertas reformas serán llevadas a cabo, sin entrar en detalles. Sean cuales fueren las reformas que los racistas tienen en mente, es poco probable que terminen con el principio de la segregación racial y con la concentración del poder en manos de los blancos.

El frente antirracista

Otro importante protagonista político de la crisis sudafricana es el Frente Democrático Unido (UDF), el mayor movimiento de oposición al racismo en el país. La UDF se formó en agosto de 1983 para oponerse al proyecto de parlamento tricameral propuesto por el gobierno. El movimiento es una coalición de casi 600 organizaciones políticas, sociales, comunitarias, religiosas y sindicales que goza de apoyo masivo en toda Sudáfrica y es acusado por el gobierno de constituir una fachada del proscripto Congreso Nacional Africano (ANC). Dieciseis líderes de la UDF están detenidos, acusados de traición al país. El gobierno afirma que la organización promueve al ANC en sus discursos y materiales escritos.

La UDF suscribe la Carta de la Libertad, un documento de tendencia socialista, aprobado por el ANC y sus afiliados en un congreso realizado en 1955. La Carta, que fija las metas básicas para una futura Sudáfrica no racista, se hizo cada vez más popular con el devenir de los años, hasta convertirse en plataforma central de muchas concentraciones de masas y en los entierros de líderes negros que últimamente vienen repitiéndose en los barrios pobres de las principales ciudades sudafricanas.

La mayoría de los líderes de la UDF reivindican el voto directo para cada ciudadano dentro de un estado unitario. Como se trata de un frente político y no de un partido organizado, la UDF no adelantó cuál es el programa económico que pretende para un país libre del racismo y de la opresión blanca. La UDF estima que en este momento lo más importante es unir a las masas oprimidas en una lucha contra el *apartheid*, como paso inicial para la creación de una sociedad multirracial en el país. El frente rechaza las reformas de Botha por considerarlas un intento de reformar el régimen del *apartheid*, en vez de modificarlo en sus estructuras, como reivindica la mayoría negra.

Hay quienes especulan que la UDF podría ser proscripta como sucede con el ANC; sin embargo, lo más probable es que los líderes del movimiento sean detenidos o incluso asesinados por agentes del régimen. En verdad esos hechos ya comenzaron a producirse con el aumento del número de

detenciones de opositores al régimen y con el asesinato o desaparición de por lo menos doce miembros de la UDF en el curso de este año.

Los demás protagonistas políticos

Otros movimientos negros que se oponen a la política racista son la Organización Popular de Azania (AZAPO) y la organización Inkhata, esta última básicamente formada por miembros de la etnia zulú y liderizada por el jefe Gatsha Buthelezi. Menos importante en número que la UDF, la AZAPO se diferencia de ésta por oponerse a un Estado no racial, o sea, defendiendo una suerte de racismo negro.

Mientras la UDF acepta la participación de blancos que apoyen los objetivos de la organización, la AZAPO excluye a los descendientes de europeos de la lucha conjunta contra el régimen del *apartheid*. La filosofía política de la AZAPO tiene sus raíces en el movimiento norteamericano *Black Power* (Poder Negro) de la década del 60, pero acepta la participación de mulatos e indios.

La AZAPO postula un papel preponderante de los negros en el futuro régimen unitario y propone la creación de un Estado socialista basado en los principios del marxismo leninismo. No aclara, sin embargo, cuál será el camino para implantar ese Estado en un país con las características de Sudáfrica. La AZAPO no ha producido ningún documento del estilo de la Carta de la Libertad para presentar al pueblo como alternativa para la actual estructura racista.

Por su parte, la Inkhata es considerada por el gobierno un movimiento moderado y su líder Buthelezi es una de las figuras más controvertidas del país.

Como jefe del *bantustán* Kwazulu, Buthelezi recibe salarios pagados por el gobierno y por eso es acusado por el ANC, la UDF y la AZAPO de ser un aliado del régimen. Buthelezi se opone a la lucha armada promovida por el ANC, condena la campaña organizada en los Estados Unidos contra las inversiones en Sudáfrica y critica la imposición de sanciones económicas contra el régimen del *apartheid*. Su oposición a todos estos puntos cruciales lo coloca claramente junto al gobierno blanco.

Sin embargo, Buthelezi rechaza la idea de la independencia de los *bantustanes*

y propone la eliminación de la segregación racial en todos los planos, a pesar de estar pronto para negociar con Pretoria una solución que excluya a los negros de una mayoría, sugiriendo en contrapartida compartir el poder con los blancos dentro de un sistema federal. En caso que la lucha por la liberación avance en Sudáfrica y Pretoria se vea obligada a negociar, es muy probable que Buthelezi constituya una carta de triunfo de la minoría blanca porque tiene buenos contactos con Washington, Londres y Bonn.

Pero por ser él un líder de un grupo étnico específico y por no contar con apoyo a nivel nacional, todo acuerdo o negociación con Buthelezi fracasará en el intento por terminar con el conflicto racial que sacude el país y podría provocar conflictos entre los casi seis millones de zulúes (pese a que no todos apoyan a la Inkhata) y otros grupos étnicos.

El liderazgo del ANC

Creado en 1912, el ANC es el portavoz más auténtico de la lucha por la liberación en África del Sur, y el apoyo interno y externo con que cuenta actualmente es el más importante en la historia de la organización. Su máximo dirigente, Nelson Mandela, preso hace 23 años, es el líder indiscutible de la mayoría de los sudafricanos. Pocos son los que creen, incluso en Europa, que una solución para el conflicto en Sudáfrica puede excluir la liberación de Mandela y su participación en las conversaciones con los blancos.

El ANC lleva a cabo su acción contra el *apartheid* combinando la lucha armada con la acción clandestina en los *ghettos* negros ("townships") los que tornó ingobernables como paso previo a una insurrección popular.

Pese a que ya se han producido conversaciones privadas entre miembros del ANC y el Partido Nacional, los contactos no fueron oficiales. Los líderes del Congreso Nacional Africano afirman que negociarán solamente a partir de una posición de fuerza. Reconocen que la lucha contra el racismo registró avances rápidos en los últimos doce meses, pero aún no se sienten suficientemente fuertes como para que sus demandas sean atendidas. La Carta de la Libertad sigue siendo el eje central de

las reivindicaciones del ANC y solo el total desmantelamiento del sistema del *apartheid* y un gobierno de mayoría negra podrá llevar al movimiento a la mesa de negociaciones.

El principal partido de la minoría blanca de oposición al racismo es el Partido Progresista Federal (PPF) que representa los intereses de los grandes empresarios (no de todos) y en buena medida está controlado por los sudafricanos de origen británico. La más importante y más conocida empresa vinculada a ese sector político es la *Anglo American*, una de las más grandes compañías mineras del mundo. El PPF plantea la necesidad de la división del poder con la mayoría negra, en un sistema federal claramente capitalista. Se opone a las sanciones económicas contra el país y pese a contar con un apoyo importante de los sudafricanos de origen inglés y de los *afrikaaners* liberales, tiene pocas posibilidades de vencer en una elección general. Pero el Partido Progresista Federal puede asumir un papel importante en una eventual coalición de blancos liberales y negros conservadores si se profundizan las reformas al sistema del *apartheid* y se levantan las restricciones raciales como proponen los empresarios para salvar al capitalismo sudafricano.

Pero hay también blancos que hacen oposición desde una perspectiva de extrema derecha. Se trata de los miembros del Partido Conservador que abandonaron el Partido Nacional en 1980. Ellos representan a los *afrikaaners* tradicionales todavía apegados a la vieja escuela de la dominación blanca y del régimen del *apartheid* en todos los niveles de la sociedad. El principal punto de apoyo del Partido Conservador son los hacendados blancos de las zonas rurales. Pese a que no tiene posibilidades de victoria en una elección general, el partido es el principal obstáculo para las reformas de Botha. Los conservadores entienden que esos cambios pueden llevar a una integración racial que destruiría en última instancia los principios del régimen del *apartheid*.

El desarrollo del conflicto tornó sumamente compleja la crisis sudafricana y es difícil hacer pronósticos. Si las presiones internas y externas aumentan —como está sucediendo— es probable que el régimen tenga que hacer cada vez más concesiones. Dentro de este proceso no puede excluirse

la posibilidad de que el presidente P.W. Botha converse con Buthelezi e incluso con el obispo Desmond Tutu, a quien el gobierno considera un radical pero que, en realidad, es un moderado. Tutu no tiene experiencia política y está comprometido con la no violencia, por lo que podría ser tentado a entrar en conversaciones sobre una división de poderes que no signifique un gobierno de mayoría negra. Respetado por muchos negros, el obispo Tutu seguirá teniendo credibilidad si participara de negociaciones con el gobierno antes de la liberación de Mandela.

Para los negros sudafricanos e incluso para algunos blancos liberales, el conflicto racial sólo podrá terminar con la legalización del ANC, con la liberación e Mandela y de otros presos políticos, con el retorno de los exiliados y con negociaciones para poner fin al régimen del *apartheid*, dándole a los negros un papel preponderante en las decisiones nacionales. Pero mucha violencia y más víctimas quedarán por el camino antes que el día amanezca. (*Govin Reddy-IPS, exclusivo para Cuadernos del tercer mundo: N° 79, sept., 1985*).



37 AÑOS DE DISCRIMINACION CON EL GOBIERNO DEL PARTIDO NACIONAL

REUTER, Johannesburgo. El Partido Nacional, que gobierna actualmente en África del Sur, subió al poder en el año 1948 y, desde entonces, viene desarrollando su política de segregación racial. Estas son las principales medidas adoptadas durante los últimos 37 años:

1949. Entra en vigor la ley por la que se prohíbe la celebración de matrimonios entre blancos y miembros de otras razas.

1950. Se amplía a todos los negros la prohibición, establecida en una ley de 1927, de mantener relaciones sexuales con blancos. Se ilegaliza el Partido Comunista y se aprueba una ley que *parcela* en zonas raciales el país.

1952. Se exige a los negros pases especiales para poder circular fuera de los *ban-tustanes*.

1953. Se aprueba una ley que establece la segregación racial en los establecimientos y servicios públicos, como los transportes, oficinas de correo, playas y restaurantes.

1955. El Gobierno planea trasladar a la población negra de El Cabo occidental, donde los negros se estaban convirtiendo en la mano de obra predominante.

1956-1961. Juicio contra 156 dirigentes opositores acusados de traición, que son *absueltos*.

1960. Mueren 69 manifestantes negros en la ciudad negra de Sharpeville. El Gobierno establece el estado de emergencia, que prohíbe a los dirigentes políticos hacer declaraciones públicas. Ilegalización de los opositores Congreso Nacional Africano (ANC) y Congreso Panafricano, que comienzan la lucha armada.

1964. Suráfrica es excluida de los Juegos Olímpicos por su política de segregación racial. Encarcelamiento del líder del ANC, Nelson Mandela.

1968. Se prohíben los partidos políticos multirraciales. Se elimina la representación en el Parlamento de la comunidad negra a través del partido blanco MPS.

1976. 575 personas mueren en las protestas registradas en el gueto negro de Soweto.

1977. El movimiento de Conciencia Negra es declarado ilegal y su líder, Steve Biko, muerto tras ser detenido por la policía. La ONU decreta el embargo de armas contra Suráfrica, todavía vigente.

1979. El Gobierno permite a los negros formar sindicatos con las mismas condiciones que los blancos.

1984. Una reforma constitucional establece la representación en el Parlamento de la población india y mestiza, pero sigue excluyendo a la mayoría negra. El obispo negro Desmond Tutu recibe el premio Nobel de la Paz.

1985. Se abole la zona preferencial para mestizos en la provincia de El Cabo occidental. Se promete conceder derechos de propiedad a los negros con arrendamientos por 99 años. Se acepta el principio de que los negros constituyen una característica permanente de la población urbana. Se deroga la ley que prohíbe los matrimonios mixtos. El 21 de julio el Gobierno implanta el estado de emergencia para hacer frente a los disturbios, que en el último año y medio han causado más de 600 muertos.
